

CAPITULO I

INTRODUCCION

La cerámica vidriada conocida como mayólica es elaborada en talleres de Puebla, Guanajuato, Aguascalientes (Díaz de Cossío y Álvarez 1982:21; Foster 1955:2), Hidalgo y Tlaxcala. Los españoles introdujeron la técnica en México en la segunda mitad del siglo dieciséis. En Puebla su fabricación adquirió gran auge y prestigio a mediados del siglo diecisiete, lo que llevó a los maestros artesanos a reglamentar el oficio para controlar la producción y la comercialización de las piezas. Desde entonces su elaboración ha sido continua y difiere de la mayólica de Guanajuato e Hidalgo en la preparación de los tintes y la composición del vidriado. Otro aspecto que la distingue es la denominación de origen otorgada a los artesanos de Puebla en 1997 y a los del municipio de San Pablo del Monte, Tlaxcala en el año 2003.

El propósito de este estudio es encontrar la relación que existe entre la denominación de origen y la organización social para la producción de los talleres domésticos independientes con y sin trabajo asalariado (Cohen 1990a:11-12), los talleres en transición hacia empresas capitalistas (Hernández 1996:50), las pequeñas empresas capitalistas y la maquila doméstica (Cohen 1990a), presentes en el estado de Puebla y el municipio de San Pablo del Monte, Tlaxcala.

Antes de describir la producción artesanal en las dos zonas de estudio, se comentará ampliamente lo que define y diferencia a la talavera de otros productos cerámicos elaborados en México. Después se enunciarán las características naturales que hacen de Puebla y Tlaxcala excelentes lugares para la elaboración de la cerámica vidriada.

Talavera

La talavera es una cerámica que se elabora por la sinterización de una mezcla de barros negro y blanco. Está recubierta de una capa de esmalte compuesto por plomo, estaño y arena sílica. Los colores con los que se

decora son de origen mineral y se funden con el esmalte a una temperatura entre 950 y 1050 grados centígrados. El esmalte tiene un color castaño claro o cenizo sin llegar a ser blanco, y los colores logrados con los minerales pulverizados son seis: azul cobalto, azul fino, amarillo, verde-limón, colorado y rosa-rico (Fernanda Gamboa, apuntes de campo 2004). Estos colores aplicados a la pieza en jagüete tienen una tonalidad distinta a la que adquieren después de ser sometidos a la segunda quema.

En documentos y relaciones del siglo dieciocho, el término talavera solo era atribuido a la loza producida en España, mientras que a la cerámica vidriada producida en Puebla se le conocía como loza blanca. El origen del nombre talavera en México puede situarse alrededor del año 1824, cuando Ignacio Uriarte funda su taller en Puebla con el nombre “Talavera de Puebla” (Connors 2000:120-121). Edwin Atlee Barber, autor de la primera historia de la cerámica de Puebla publicada en 1908 (citado en Connors 2000:121), no estaba de acuerdo en llamar talavera a la cerámica producida en Puebla, ya que el centro productor español de Talavera de la Reina no fue el único que influyó a la mayólica poblana. Enrique Cervantes (1939) en su obra sobre la producción de la cerámica vidriada utilizó el término de loza blanca comúnmente usado en el siglo diecisiete.

Por los documentos del Archivo General de Indias de Sevilla se sabe (Gómez et al. 2001) que muy posiblemente el primer lugar productor de este tipo de cerámica vidriada fue la capital de la Nueva España y no Puebla de los Ángeles. Los registros más tempranos que reportan la existencia de artesanos en la ciudad de México datan de 1537 y 1538; en cambio el trabajo artesanal en Puebla comienza a reportarse poco antes de finalizar el siglo dieciséis (Castro 1989: 23; Lister y Lister 1987:221,231).

La influencia de la talavera llegó a otras partes del país (Gamboa 1989:70) como Tlaxcala, Sayula, Guadalajara, Aguascalientes, Pátzcuaro, Dolores Hidalgo, Guanajuato (Echeverría 2002:6) y Puebla. En cada lugar tuvo un desarrollo particular, pero Puebla se destaca por la elaboración continua de esta cerámica vidriada desde la segunda mitad del siglo dieciséis. La antigüedad de la producción convierte a la talavera en un símbolo de identidad para los poblanos.

En Guanajuato el cura Dolores Hidalgo impulsó la producción de las alfarerías en la población que hoy lleva su nombre. La técnica que Hidalgo fomentó semejaba a la talavera en el vidriado, pero eliminó la aplicación del azul cobalto y la decoración al alto relieve (Echeverría 2002:6). Al respecto Fernando Gamboa (1989:70) comenta “allí se produjeron objetos muy refinados, con sus decoraciones lineales en color café

sobre fondos suaves en verde, con temas tomados de la vida de la región”. La producción en esta población cesó debido a la migración de los conocedores del oficio (Echeverría 2002:5). Se atribuye a Gorky González el rescate de la técnica de la mayólica tradicional de Guanajuato (Echeverría 2002:5; Gamboa 1989:70) tras estudiar las formas de elaboración de la porcelana oriental en Japón y las de la mayólica poblana en la época virreinal. El color café predomina en la decoración de la mayólica contemporánea.

En Oaxaca se puede apreciar el “acento islámico” en la cerámica, es decir, el empleo de los engobes o esmalte de plomo de color verde, azul y amarillo. En Hidalgo los dibujos de las piezas se asemejan a los de Puebla; no obstante, los materiales que emplean para elaborar los colores y el esmalte son de bajo costo y mala calidad (Emigdio Corona, apuntes de campo 2004). Las piezas que se elaboran de esta manera no tienen realzados en los dibujos, éstos se rayan o despintan con facilidad y el esmalte se nota agrietado.

En Sayula, Jalisco, la mayólica no se produce actualmente, pero se tiene conocimiento de la existencia de una larga tradición (Foster 1955:16; Gamboa 1989:70). En la colección de 104 piezas donadas al Fomento Cultural Banamex de Guadalajara por la Dra. Isabel Kelly (Fundación Banamex 2006a; Gamboa 1989:70) se encuentran piezas de barro cocido con engobe blanco y decoraciones bícromas en azul y negro, monocromas azul fuerte, entre otras.

En Tlaxcala la talavera se produce desde la década de 1960. Muchos artesanos tlaxcaltecas aprendieron el oficio en talleres poblanos. El tener el reconocimiento oficial de la denominación de origen distingue el trabajo de los artesanos poblanos y tlaxcaltecas de la producción de mayólica en otras partes del país. Aún así la mayor parte de los talleres no cuentan con el Certificado de Conformidad, es decir, el permiso que otorga el Consejo Regulador de la Talavera a los productores que cumplen con lo establecido en la norma respecto a la elaboración de la talavera. Hasta el momento once talleres entre los más de doscientos que existen en el Estado de Puebla cuentan con el certificado de denominación de origen. En San Pablo del Monte cuatro talleres de los más de treinta que trabajan en el municipio se encuentran en proceso de certificación.

Aunque muchos de los talleres son pequeños y algunos tienen organización familiar, la mayor parte pueden catalogarse como talleres en transición (Hernández 1996:50) a pequeñas empresas capitalistas. Es decir, además de ocupar mano de obra familiar, emplean mano de obra asalariada para realizar algunas fases del proceso de producción.

En algunos casos se observan dos o tres patrones de producción coexistiendo en la misma unidad productiva, por lo que es conveniente hablar de procesos laborales (Cohen 1990a:10); es decir, considerar un proceso productivo donde están presentes “la actividad personal del hombre, i.e. el trabajo en sí mismo, el sujeto de ese trabajo y sus instrumentos” (Marx 1967:178). De esta manera se pueden “aislar combinaciones específicas de fuerzas productivas que caracterizan a las unidades de producción en distintas circunstancias” (Cohen 1990a:11). Por ejemplo, pueden presentar características de empresas capitalistas en un tiempo, luego de talleres domésticos y más tarde de talleres en transición (Hernández 1996:50) a pequeñas empresas capitalistas. Así, como apunta Cohen (1990a:11), se pueden investigar éstas variaciones sin convertir alguna unidad de producción específica en una categoría fundamental de análisis.

La organización para el trabajo dentro de los talleres no es un aspecto contemplado en la norma oficial. Entre los requisitos para ostentar la denominación de origen están principalmente: el método de producción manual de la cerámica de talavera, la escasa o nula mecanización en los instrumentos de trabajo, el que los barros negro y blanco provengan de la Zona de Talavera, y la preparación del esmalte y los colores en el taller. Algunos artesanos con talleres familiares se preparan para obtener la certificación de su producto, a otros no les interesa; sin embargo el nombre talavera marca una diferencia, si no en el proceso de producción, sí en las materias primas empleadas y en el precio final de la mercancía a los consumidores.

Ante esto, algunos productores que no pueden cumplir con los requisitos para obtener la denominación de origen o no les interesa producir según el método tradicional asentado en la norma, han promovido una línea de producción de “cerámica fina sin plomo”, la cual tiene un valor comercial semejante al de la talavera certificada. Ahora conoceremos las características naturales que hacen de Puebla y San Pablo del Monte, Tlaxcala, lugares propicios para la elaboración de la cerámica.

El Estado de Puebla

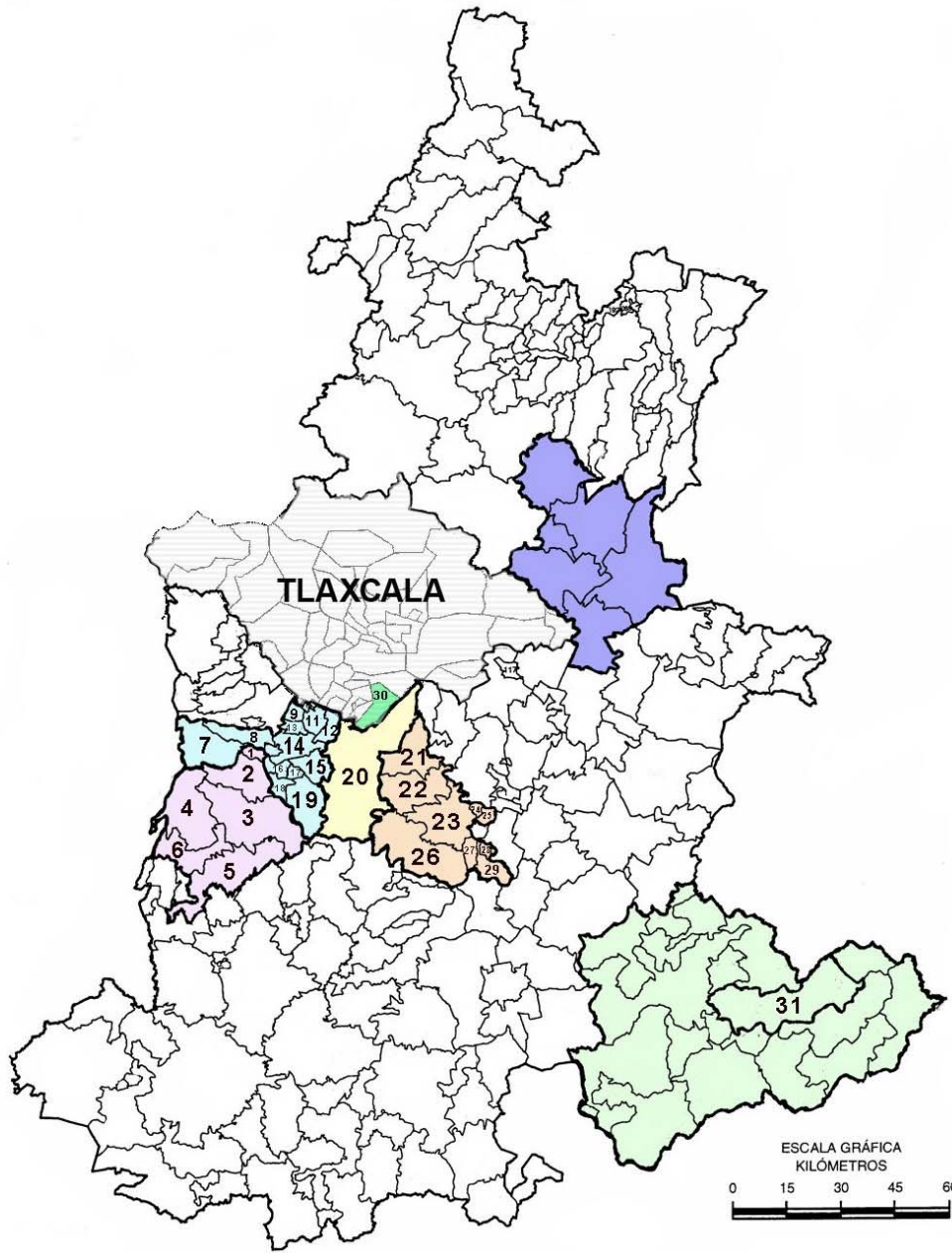
El Estado de Puebla se conforma por 217 municipios y tiene una población total de 5,076,686 habitantes (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática [INEGI] 2002a:61). Colinda al norte con los Estados de Hidalgo y Veracruz; al este con Veracruz y Oaxaca; al sur con Oaxaca y Guerrero; al oeste con Guerrero, Morelos, México, Tlaxcala e Hidalgo (INEGI 2002a:3).

La Puebla de los Ángeles se funda el 16 de abril de 1531 en un punto entre Tlaxcala y Cholula como sitio de descanso y paso obligado en la ruta México-Veracruz. El objetivo de su fundación era crear una capital administrativa, eclesiástica y comercial (Arias 1981:7) habitada por españoles agricultores fuera del sistema de encomienda (Contreras 1986:8), aunque con el tiempo este sistema no pudo evitarse. La ciudad se ubicó en una amplia zona fértil rodeada por importantes centros de población indígena como Tlaxcala, Tepeaca, Cholula y Huejotzingo; de esta forma tenía al alcance todos los recursos naturales y humanos para desarrollarse favorablemente.

Puebla adquirió gran importancia en la actividad comercial regional y era un punto de distribución tanto de los productos novo hispanos como de los provenientes de España. Además de la importancia textil de la ciudad, se da un desarrollo artesanal muy diversificado que se une a la producción ancestral de cerámica de Cholula entre la población precolombina. El doctor Antonio Peñafiel (1914:7) comenta al respecto: “desde tiempo inmemorial la principal industria de Cholula había sido la cerámica y su productiva riqueza el comercio en el imperio mexicano”.

La loza blanca o talavera se elabora a la par de la loza colorada, que era producida en el Barrio de Anasco conocido como Barrio de la Luz, ubicado a unas diez cuerdas del zócalo de Puebla (Arias 1981:7-10). Aunque la talavera y la loza colorada cuentan con una larga tradición productiva, se diferenciaron desde sus inicios. Así, la mayólica abastecía de productos como azulejos, vajillas y jarrones a las personas de altos ingresos en los centros civiles, militares y religiosos. En cambio la loza colorada se orientaba a la producción de enseres de cocina y ornato para satisfacer las necesidades de las poblaciones indígenas.

El tipo de suelo presente en la región de la Zona de Talavera (Ilustración 1.1) tiene características minerales y plásticas que favorecen la producción artesanal. En los Distritos Judiciales de Atlixco, Tecali de Herrera, Puebla y Cholula se encuentran los suelos litosol, regosol eútrico, cambisol, entre otros. En Tecali también se presenta el suelo chernozem o negro (Fuentes 1972:97; INEGI 2005:19,30). En la región de San Pedro Cholula, además del chernozem, se encuentran los suelos abrumífero café, café rojizo y amarillo bosque (INEGI 1986:60). Estos suelos, al igual que el chernozem son de uso agrícola por excelencia por la gran cantidad de nutrientes que poseen.



ZONA DE TALAVERA

- D.J. Atlixco**
- 1. Nealtichan
- 2. Tianguismanalco
- 3. Atlixco
- 4. Tochimilco
- 5. Huaquechula
- 6. Atzitzihuacan

- D.J. Puebla**
- 20. Puebla

- D.J. Cholula**
- 7. San Nicolás de los Ranchos
- 8. Calpan
- 9. Tlaltenango
- 10. San Miguel Xoxtla
- 11. Coronango
- 12. Cuautlancingo
- 13. Juan C. Bonilla
- 14. San Pedro Cholula
- 15. San Andrés Cholula
- 16. San Jerónimo Tecuanipan
- 17. San Gregorio Atzompa
- 18. Santa Isabel Cholula
- 19. Ocoyucan

- D.J. Tecali**
- 21. Amozoc
- 22. Cuautinchán
- 23. Tecali de Herrera
- 24. Mixtla
- 25. Santo Tomás Hueyotlipán
- 26. Tzicatlacoyan
- 27. Atoyatempan
- 28. Tepeyahualco
- 29. Huitziltepec

- 30. San Pablo del Monte, Tlaxcala

OTRA REGIÓN DE EXTRACCIÓN

- D.J. Libres**
- D.J. Tehuacán**
- 31. Ajalpan

Ilustración 1.1. Mapa del Estado de Puebla y Tlaxcala modificado de INEGI 2005.

Debido a la explotación constante desde la época prehispánica la mayor parte de los suelos chernozem de la Altiplanicie Poblana han perdido su horizonte superior; es decir, “son suelos decapitados” (Fuentes 1972:97), por lo que tienen el color del material del suelo.

Las características del clima provocan cambios en la composición y aspecto de los suelos; por su apariencia los barros con los que trabajan los artesanos se conocen como “negro” y “blanco”. Los suelos chernozem corresponden a climas templados con una estación seca bien definida. Cuando la humedad es moderada la capa de humus es más gruesa, lo que provoca que el suelo se vea de color negro. Cuando el clima es seco la capa de humus disminuye y el carbonato de calcio contenido en el horizonte B se acerca a la superficie, lo que le da al suelo un color amarillento con manchas blancas.

La mayor parte de los artesanos que elaboran cerámica blanca obtienen el barro del Distrito Judicial de Tehuacan, particularmente de Ajalpan. En la parte norte del Valle de Tehuacan se encuentran el suelo chesnut, mientras que en el resto del valle el suelo que predomina es el sierozem (Fuentes 1972:97,99). Ambos tipos de suelo contienen una proporción de materia orgánica mucho menor que el chernozem y la acumulación de carbonatos se encuentra más cerca de la superficie, de manera que las capas superficiales son alcalinas. El aspecto de los suelos chesnut es castaño claro, mientras que los sierozem son de color gris (Fuentes 1972:99).

El clima influye también en la duración del proceso de elaboración de la talavera. El Valle de Puebla tiene un clima templado sub húmedo con lluvias en verano (INEGI 1986:38). La temperatura varía entre los 8.6 y 29 grados centígrados. En la época de lluvias las piezas tardan el doble de tiempo para secarse, mientras que en la temporada seca este proceso es más corto.

La situación climática y de calidad de suelos no es muy diferente en San Pablo del Monte, pues al compartir la frontera geográfica comparten características culturales y naturales similares; aún así, existen diferencias socio históricas que los poblanos y tlaxcaltecas retoman para marcar una identidad sociocultural distinta a sus vecinos.

El Municipio de San Pablo del Monte, Tlaxcala

El Estado de Tlaxcala tiene una extensión de 4,060,923 kilómetros cuadrados; esto representa el 0.2% de la superficie total del país. Colinda al norte con los Estados de Hidalgo y Puebla; al este y sur con Puebla; al

oeste con Puebla, México e Hidalgo (INEGI 2003:3). El territorio estatal cuenta con un relieve accidentado en su parte central, conocido como bloque de Tlaxcala, flanqueado al norte y sur por montañas y al oriente y poniente por llanuras.

San Pablo del Monte es un municipio sureño del Estado de Tlaxcala. La cabecera municipal es Villa Vicente Guerrero, se ubica a 19°07' de latitud norte y 98°10' de longitud oeste (INEGI 2003:5). Tiene una altitud de 2,300 metros sobre el nivel del mar. Colinda al norte con el municipio de Teolochochco; al sur y oriente con el Estado de Puebla y al poniente con el municipio de Tenancingo (INEGI 1985:8). El municipio tiene una extensión de 63,757 kilómetros cuadrados, el 1.7 por ciento de la superficie estatal (INEGI 1985:4).

Los antiguos tlaxcaltecas denominaban Cuauhtotoatla al actual municipio, que significa “agua de pájaro del monte”. En la época colonial recibía el nombre de San Pablo Cuauhtotoatla. Para 1892 todavía se le nombra como Cuauhtotoatla (Velasco 1998:78). El nombre actual es resultado de la herencia cultural española con el nombre de uno de los santos más importantes en la religión católica: San Pablo, más el derivado del nombre indígena: del Monte.

El municipio se encuentra organizado por 16 barrios: San José Conde, Tlaltepango, Josefina, San Salvador Tepexco, San Bartolomé, San Pedro, San Bartolo, San Diego, San Sebastián, La Santísima, de Jesús, San Miguel, Santiago, del Cristo, San Cosme y San Nicolás. En los últimos ocho barrios se localizan los talleres de talavera que se registraron en el momento del estudio.

La vegetación del municipio es de pastos, matorrales y arbustos. El clima del municipio y de toda la franja sur del Estado de Tlaxcala es templado sub húmedo; es el más húmedo de los templados con lluvia en verano y porcentaje de lluvia invernal menor de cinco. La precipitación media anual fluctúa entre 700 y 1,000 milímetros y la temperatura media anual entre 12 y 18 grados centígrados. La máxima incidencia de lluvias se presenta en julio, con un rango que va de 150 a 160 milímetros, en tanto la sequía se registra en los meses de enero y febrero, con un valor menor de 10 milímetros. Los meses más cálidos son marzo, junio, julio y agosto, con una temperatura entre 14 y 15 grados centígrados, y los meses más fríos son enero y diciembre con una temperatura entre 11 y 12 grados centígrados (INEGI 1985:10). El clima en el municipio no es muy diferente del presentado en Puebla. Esto trae consecuencias similares en el tiempo invertido en el secado de las piezas; en los meses cálidos el proceso se acorta, mientras que en los húmedos, se alarga.

El tipo de suelo que predomina en San Pablo del Monte es el regosol eútrico (INEGI 2005:13,24). Al noreste del municipio, en las zonas de mayor altitud cercanas al volcán, los suelos son de tipo andosol húmico (INEGI 2003:13,24). Los artesanos obtienen el barro, la arenilla y los minerales con los que preparan el esmalte y los colores de las barrancas del municipio, de los cerros El Carmen Tequesquitla y San Salvador ubicados en las faldas del volcán la Malinche. Además emplean los barros de los Distritos Judiciales de Tehuacan y Libres (Ilustración 1.1) en la ciudad de Puebla (Emigdio Corona, apuntes de campo 2004). En este último se encuentran los suelos litosol y solonchak además del regosol y el andosol órtico (INEGI 2005:19,30).

Algunos artesanos combinan su trabajo con el cultivo de la parcela familiar. Al caminar por las calles pavimentadas con placas de cemento para tráfico pesado, uno puede observar en algunos lotes campos de cultivo o pequeñas hortalizas anexas a las casas, pero la mayor parte de las tierras de cultivo se encuentran en las afueras de San Pablo. En 1983 la reserva territorial compuesta por 441 hectáreas, fue expropiada por el gobierno del Estado para destinar 201 hectáreas a uso urbano y 240 hectáreas para preservación ecológica (INEGI 1985:37).

En 1998 el municipio contaba con 2000 hectáreas de terrenos para sembrar, es decir, el 1.2% de la tierra cultivable de todo el Estado. Cinco años más tarde la cantidad de suelo fértil se redujo a 1,967 hectáreas, un decremento del 1.65%. De las 1,967 hectáreas 1,866 se destinaban al cultivo de temporal de maíz y frijol, las 101 hectáreas restantes (Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos [SARH] 1995:67) eran tierras de riego donde se sembraban alfalfa y otros cultivos.

Perfil demográfico

La población total del municipio en el año 2000 es de 54,387 habitantes, de los cuales el 49 por ciento es población masculina y el 51 por ciento femenina (INEGI 2003:58-59). Entre los 62 municipios del Estado San Pablo del Monte ocupa el quinto sitio en cantidad de población después de Tlaxcala (73,230 hab.), Apizaco (67,675 hab.), Huamantla (66,561 hab.) y Chiautempan (57,512 hab.).

En la Tabla 1 puede observarse un mayor incremento poblacional en la década de 1980 respecto a las otras; este período corresponde al surgimiento de numerosos talleres en la ciudad de Puebla. El florecimiento de talleres en Puebla está relacionado con el crecimiento demográfico del municipio, pues muchos de los

artesanos que trabajan en los grandes talleres de Puebla son originarios de San Pablo del Monte (Lucio, apuntes de campo 2004).

Tabla 1. Incremento Poblacional del Municipio de San Pablo del Monte, Tlaxcala, 1960-2000.

Décadas	1960	1970	1980	1990	2000
Población	14,578	20,198	29,908	40,917	54,387
Incremento respecto la década anterior		5,620	9,710	11,009	13,470
Incremento en porcentaje		28%	32%	30%	25%

Fuente: Modificado de INEGI 1985; INEGI 1997; INEGI 2002b.

El proceso de elaboración de la cerámica es similar en ambas zonas de estudio, la diferencia está en los patrones de organización al interior de los talleres. Esto se verá con más detalle en el capítulo tres. Es importante recalcar la importancia económica y simbólica de la talavera en Puebla y San Pablo del Monte; aunque existen diferencias en la antigüedad del oficio en cada lugar, ambos retoman de la historia productiva ciertos elementos para otorgar un valor simbólico y dotar de autenticidad a las piezas elaboradas actualmente. En Puebla se recalca la producción continua desde la segunda mitad del siglo dieciséis y el mantenimiento de los métodos de elaboración tradicional, mientras que en San Pablo la mayólica se fabrica desde la segunda mitad del siglo veinte pero se retoman los diseños cerámicos prehispánicos tlaxcaltecas para distinguirla de la talavera poblana.

También vimos que las características climáticas son similares en Puebla y sur de Tlaxcala, por lo que el proceso de elaboración de la cerámica tiene la misma duración en ambos lugares. En cuanto a la composición de los barro empleados, el tiempo de reposo y la plasticidad dependen del tipo de suelo del que provenga la arcilla. Los suelos chernozem, abrumífero café, café rojizo y amarillo bosque presentes en el valle de Puebla y en San Pedro Cholula, tienen mayor cantidad de nutrientes que los chesnut y sierozem ubicados en el Valle de Tehuacan. El barro del Valle de Puebla es más plástico por su alto contenido orgánico y debe mantenerse en reposo más tiempo, mientras que el de Tehuacan es más alcalino y con menos nutrientes, por lo que puede estar poco tiempo en reposo antes de ser usado.

Pero la composición del suelo no es el único elemento que consideran los artesanos al elegir el barro; los artesanos que cuentan con el Certificado de Conformidad deben extraer los barro de la zona de talavera, por lo que usan los tipos de suelo chernozem principalmente. En cambio, los artesanos que elaboran cerámica

blanca o talavera sin plomo y no están certificados, usan el tipo de suelo chesnut. Los artesanos tlaxcaltecas obtienen los materiales para elaborar la talavera de tres zonas: del municipio de San Pablo, del Valle de Tehuacan y del distrito de Libres en el estado de Puebla.

La procedencia de los barros y la similitud del proceso de elaboración actual de la cerámica con el practicado en la época colonial, son aspectos que rescatan los artesanos poblanos y tlaxcaltecas para dotar de autenticidad a la talavera. Por lo anterior, se debe revisar el desarrollo de la industria de la talavera en Puebla.

Técnica y Desarrollo de la Industria de Talavera en México

La evidencia arqueológica encontrada en las excavaciones de la Catedral Metropolitana demuestra la producción de mayólica en la región del Valle de México alrededor del año 1540 (Lister y Lister 1982:13). De cinco categorías de mayólica elaboradas durante el siglo dieciséis, resaltan dos estilos (Lister y Lister 1987:231-232) encontrados abundantemente en la capital de la Nueva España que posteriormente continuaron en el Valle de Puebla: el estilo San Juan Policromo y el estilo San Luis Azul sobre Blanco. En los registros de repartos de tierra en la capital de la Nueva España en los años de 1537 y 1538 se menciona a dos olleros (Lister y Lister 1987:221), término sevillano con el que se designaba a los artesanos, el cual cambiaría en México por el de loceros.

Algunos autores (Gómez et al. 2001:37) refieren que el primer taller de mayólica fue establecido en la Ciudad de México a mediados del siglo dieciséis por alfareros “cristianos viejos procedentes de Talavera de la Reina”, antiguo centro productor de cerámica vidriada de gran calidad que adquiere este nombre por ser el centro de donde la Reina de España se proveía. Debido a prohibiciones de la corona española los moriscos no podían viajar a “las Indias”. Otros autores (Lister y Lister 1987:221) refutan la idea de que fueran cristianos viejos, ya que el elemento musulmán prevaleció en los círculos artesanos andaluces y pudo haberse esparcido a pesar de las restricciones oficiales. La producción de mayólica decayó en la ciudad de México debido a la deserción de muchos artesanos por las continuas inundaciones, las epidemias y la malaria (Lister y Lister 1987:230). El Valle de Puebla se convirtió en un destino predilecto debido a la calidad de sus tierras, su excelente ubicación geográfica, su clima templado y la cercanía con importantes centros de población indígena.

Existen varias versiones sobre la introducción de la técnica de la mayólica en Puebla. La más difundida señala que en el siglo dieciséis los frailes de Santo Domingo motivaron la llegada de artesanos a Puebla procedentes de las ciudades españolas Talavera de la Reina (Castro 1989:22; Connors 2000:119) y Puente de Arzobispo (Pérez de Salazar 1999:89). Otra versión propuesta por Antonio Peñafiel y apoyada por Enrique Cervantes (Castro 1989:22) atribuye el origen de la industria a la presencia de vecinos conocedores del oficio procedentes de la región de Toledo, quienes iniciaron la industria en el año 1531. No existen fundamentos para apoyar la primera versión y los documentos más tempranos que reportan el trabajo de artesanos en Puebla son de poco antes de finalizar el siglo dieciséis. Gaspar de Encinas es uno de los artesanos referidos en los documentos (Lister y Lister 1987:231-232), quien al parecer realizó trabajos en azulejo para la Catedral de la Ciudad de México y se mudó a Puebla en el año 1582. Otro personaje que aparece en los documentos de tratos entre maestros loceros es Diego Rodríguez (Castro 1989:22-23), quien permaneció en la ciudad de México hasta 1582, época en la que se atribuye la introducción de esta técnica a Puebla.

El proceso de elaboración de la mayólica era complicado y costoso (Gómez et al. 2001:43), ya que el maestro artesano que decidía realizar la producción de la mayólica en la Nueva España debía invertir en la construcción del taller, del horno y otras herramientas. Además debía contratar a muchos operarios para atender las distintas etapas de manufacturación. Se tiene conocimiento (Gómez et al. 2001:43) que dependiendo del volumen de producción, la cantidad de trabajadores requeridos en un taller fluctuaba entre quince y veintidós personas. La fabricación de la talavera era costosa por la dificultad de conseguir las materias primas para trabajar; el yacimiento de arcilla para elaborar el esmalte estaba a 250 kilómetros de la Ciudad de México y era complicado conseguir el estaño porque era empleado por los indígenas para el beneficio de la plata. El óxido de cobalto empleado para lograr el color azul debía importarse de España (Leicht 1980:124; Lister y Lister 1987:223)

La cerámica vidriada producida en la Nueva España tuvo gran aceptación entre la clase acomodada de la época, ya que era una manera de obtener artículos de lujo parecidos a los que se usaban en España. Estos productos podían ser adquiridos por muy pocos indígenas debido a que la mayor parte tenía un bajo poder adquisitivo (Díaz de Cossío y Álvarez 1982:41). Fue tanta la demanda de la loza blanca estannífera que comenzaron a surgir nuevos alfares en otros puntos de la Nueva España. Puebla de los Ángeles resultó ser un

lugar estratégico para la elaboración de la cerámica vidriada por su ubicación geográfica intermedia entre los principales centros de intercambio comercial y por poseer numerosos bancos de arcilla para trabajar la loza.

A mediados del siglo diecisiete la industria de la loza blanca aportaba a la corona española tres veces más renta que otras pequeñas provincias americanas como Nicaragua u Honduras; la renta anual de estos países era de 4, 500,000 maravedíes, mientras que la producción de ocho alfares en la Nueva España anualmente ascendía a 15, 000,000 maravedíes (Gómez et al. 2001:43). Los productos elaborados no sólo eran para el consumo interno, la talavera se exportaba al norte y sur de la Nueva España, a Centro y Sudamérica y al sur de los Estados Unidos.

En esta época de auge algunos maestros artesanos vieron la urgencia de reglamentar el oficio. Así, se solicitan y aprueban las primeras Ordenanzas de Loceros (Acuña 1987:8) por autorización del Virrey el 5 de Agosto de 1652, las cuales fueron publicadas hasta el 30 de Junio de 1659 (Castro 1989:24). En ellas se especificaba la organización social de la producción, las técnicas y materiales para elaborar el producto, así como la comercialización y venta del mismo.

(...) en ese año organizaron los alfareros una corporación gremial, con el objeto de *proteger sus intereses*, al mismo tiempo que *sostener la belleza y alta calidad* que habían alcanzado sus producciones, dictando varias leyes, entre otras, la de que cada pieza llevase la marca del fabricante (Romero de Terreros 1971:156; énfasis mío).

Estas ordenanzas cobran importancia en la actualidad porque los artesanos poblanos que se reunieron para buscar una protección similar a la elaboración de la talavera en la década de 1990, emplearon estos documentos como referencia para redactar la norma oficial. La motivación de estos artesanos no fue muy diferente a la de aquéllos del siglo diecisiete, ya que buscaban proteger sus intereses comerciales ante la creciente competencia con otros estados productores de mayólica como Guanajuato, además de rescatar la elaboración tradicional de la cerámica para mantener la calidad y renombre de sus productos.

A principios del siglo dieciocho existían cuarenta fábricas de talavera, ubicadas en el poniente de la ciudad de Puebla (Blacio 2001:19). La decadencia de la mayólica poblana comienza en 1789 debido al sistema de libre comercio implantado por el rey Carlos III de la dinastía Borbónica (Fournier 1990:32). Además, la Academia de San Carlos que se funda en México en 1781 (Connors 2000:133), difundió el estilo neoclásico europeo en las artes provocando que la población de altos recursos prefiriera los productos importados en lugar de la cerámica vidriada producida localmente (Cortina 1999:20).

Desde finales del siglo dieciocho y en las primeras décadas del siglo diecinueve, las exportaciones de la loza blanca disminuyen ante la competencia de la porcelana francesa (Fournier 1990:33), la loza inglesa (Castro 1989:28-29; Ventosa 1971:262) y la norteamericana (Ventosa 1971:262). El grupo reducido de la gente que percibía altos ingresos prefería comprar la porcelana china, mientras el grupo con un nivel de ingreso medio y bajo adquiría la mayólica poblana (Díaz de Cossío y Álvarez 1982:41; Fournier 1990:32-33).

Con la guerra de Independencia y la posterior disolución oficial de los gremios de loceros en 1813 (Cortina 1989:54), muchos alfares disminuyeron o finalizaron su producción. “La mayoría de las fábricas suspendieron sus trabajos y escasearon los obreros que, más o menos y con cierta tradición, sostenían dificultosamente algunos insignificantes alfares” (Cervantes 1939:267). A principios del siglo diecinueve de treinta talleres sólo quedaron diez en funcionamiento (Ventosa 1971:262). La producción de mayólica se limitó a la elaboración de azulejo, tazas y platos “para uso del pueblo, exportándolos a los vecinos Estados” (Ventosa 1971:262). Los diseños cambiaron del tradicional azul y blanco a una rica policromía donde se alternaban colores suaves y fuertes (Cortina 1989:54; Pérez de Salazar 1989:65). El color del esmalte cambió de blanco a un tono pálido (Cervantes 1939:247).

Durante los 161 años de la existencia del gremio las reglas establecidas en las Ordenanzas no se cumplieron al pie de la letra, no obstante definieron una dinámica de trabajo al interior del taller con el escalafón de aprendiz a oficial y finalmente a maestro (Castro 1989:24), y una relación directa entre los productores y los consumidores. Sin los gremios, las especificaciones respecto a la uniformidad en los estilos decorativos y la protección comercial se habían terminado.

Se atribuye al español Enrique Luis Ventosa en el año de 1897 el resurgimiento de la industria de la mayólica poblana (Cervantes 1939:290; Pérez de Salazar 1999:91). Para entonces estaban en funcionamiento algunas fábricas pertenecientes a Dimas Uriarte, Luis Guevara, Ignacio Romero, Hilario Romero, J.M. Sánchez y Antonio Espinosa (Ventosa 1971:264). Además existían numerosos talleres de menor tamaño que producían en menor escala (Timothy Knab, apuntes de campo 2005).

Antonio Peñafiel (1910) en su libro *Cerámica Mexicana y Loza de Talavera de Puebla*, muestra en una lámina la fachada de la “Fábrica de Loza Blanca del País”, ubicada en la calle Zayas. Para 1923, la cerámica sólo se producía en los talleres de Isauro Uriarte, Luis Guevara, Pedro Padierna y J. Martínez y Compañía (Ventosa 1971:275). En esta época se elaboraron diseños nuevos basados en la reinterpretación de los

antiguos, además de la inclusión de motivos nacionalistas mexicanos inspirados en los códices. Entre los años 1918 y 1928 las cuatro fábricas de talavera existentes en Puebla se beneficiaron de la gran demanda de azulejo que se incluía en fachadas y construcciones arquitectónicas de la época.

La producción de loza continuó con algunos cambios en el proceso de elaboración originados por la incorporación de nuevos equipos y herramientas. El cambio de la leña al diesel y finalmente al gas como combustible en los hornos, trajo como consecuencia la reducción de su tamaño. Para 1970 (Blacio 2001:21) solo funcionaban las fábricas de talavera pertenecientes a Uriarte, Padierna (La María) y Guevara (La Trinidad). Por información obtenida en campo, se sabe que además de las tres mencionadas, existían las fábricas de Aguilar (Cerámica Artística), César Torres y Felipe Rugerio (Pedro Tecayéhuatl, apuntes de campo 2006), entre otros talleres de menor tamaño (Timothy Knab, apuntes de campo 2005).

Con las contribuciones económicas de los gobiernos federal y estatal, se inauguró en Puebla una Ceramoteca que funcionó como taller-escuela desde 1973 hasta que cerró en 1990 (Enrique Pena, apuntes de campo 2006). El objetivo era enseñar la preparación de colores, la aplicación de esmalte, la decoración y el cocimiento de las piezas. Cuatro personas impartieron los cursos en diferentes períodos: el señor Pedro Tecayéhuatl, el señor Máximo Huerta Machorro, el señor Aguilar y el señor César Torres. Durante diecisiete años se adiestraron entre sesenta y noventa artesanos en la elaboración de talavera; en ese tiempo “no había ninguna restricción” en el proceso de elaboración ni tampoco distinción entre la cerámica blanca y la talavera, entonces se enseñaba a fabricar “cerámica de talavera” (Enrique Pena, apuntes de campo 2006). La presencia de la Ceramoteca contribuyó a la apertura de numerosos talleres en el Estado de Puebla.

La asociación del término talavera con un producto “refinado” (Connors 2000:121) y tradicional motivó que durante la segunda mitad del siglo veinte muchos artesanos que elaboraban cerámica vidriada en todo el país firmaran sus piezas con este nombre. La presencia de piezas de cerámica vidriadas con el nombre de talavera en otros estados del país y la proliferación de pequeños talleres en el Estado de Puebla a principios de la década de 1990, llevó a un pequeño grupo de artesanos a buscar un sistema de protección para controlar el uso del nombre talavera. Así es como surge la idea por obtener la denominación de origen para la talavera en Puebla.

La historia de la denominación de origen se verá con más detalle en el capítulo cuatro, por el momento es importante apuntar la combinación de elementos antiguos y modernos en el proceso de producción de la

talavera asentado en la Norma Oficial Talavera. Las normas oficiales mexicanas (NOM) son documentos que validan los procesos de elaboración de productos protegidos por una denominación de origen. En la norma de Talavera se especifica que el proceso de elaboración registrado es el mismo que se practicaba en la época colonial. Como pudo verse en este capítulo existieron cambios en el tipo de materiales y herramientas empleados a lo largo del desarrollo de la industria. La elección de ciertos elementos tradicionales del proceso de producción colonial y algunas innovaciones tecnológicas permisibles en herramientas específicas, muestra la hibridación de los procesos sociales en México (García Canclini 1990:79) a principios de la década de 1950 con la entrada de una nueva fase modernizadora.

Esta adaptación de los artesanos a la modernidad se manifiesta en la persistencia de su trabajo y en la incorporación de un valor simbólico al producto terminado. A continuación se verá la importancia económica de la talavera en las dos zonas de estudio.

Producción de Alfarería y Cerámica en Puebla y San Pablo del Monte, Tlaxcala

En base a las encuestas realizadas en campo se estima que la gente ocupada en la elaboración y venta de la talavera en Puebla y San Pablo del Monte, Tlaxcala, son 2,083 personas. Los artesanos trabajan de manera independiente y en ocasiones han recibido apoyo económico del gobierno del Estado para financiar algún proyecto. La percepción de los artesanos es que el gobierno del Estado de Tlaxcala apoya más a los productores en comparación al gobierno del Estado de Puebla. De los 200 talleres poblanos, el gobierno estatal ha favorecido a los once que están certificados por el Consejo Regulador de la Talavera; el resto de los productores de cerámica que exceden por mucho a los certificados, no han recibido ningún apoyo para incrementar su productividad.

Los cambios en las formas de organización social de un solo taller, así como la existencia de muchos o pocos talleres, dependen entre otros factores del conocimiento que se tenga de la técnica, de las condiciones económicas del artesano para poner en marcha un taller, de las preferencias del consumidor y la competencia con productos similares en el mercado nacional e internacional. La inversión que se necesita para instalar un taller de talavera es alta, mas de cincuenta mil pesos. Pero como algunos artesanos lo han hecho se puede comenzar con pocos medios de producción.

En este capítulo se ha mostrado de manera general la producción de talavera en Puebla y San Pablo del Monte, Tlaxcala. Se apuntó el desarrollo que ha tenido la industria desde la segunda mitad del siglo dieciséis y cómo los artesanos retoman aspectos de esta tradición productiva para incorporarlos en el proceso de elaboración actual de la cerámica.

En el capítulo dos se verá cómo se presenta esta hibridación en los procesos sociales y cómo se conforma la autenticidad de la talavera, abriendo una brecha entre ésta y la cerámica blanca. También se mostrará la variación en los patrones de organización al interior de los talleres, presentándose en ocasiones dos o más tipos de producción a la vez atendiendo a las necesidades de los productores. Finalmente se evidenciará cómo la denominación de origen sumada a otros mecanismos como la exhibición en museos, puede contribuir a elevar la plusvalía del producto.

En el capítulo tres se verá con más detalle cómo se organizan los artesanos para fabricar la cerámica y los canales de comercialización de la misma. El proceso de producción realizado en los ocho talleres estudiados a profundidad se describirá en el Apéndice. Con el conocimiento del proceso de elaboración y comercialización de las piezas, en el capítulo cuatro se analizará la historia de la denominación de origen talavera. Se mostrarán los mecanismos empleados por los artesanos para unificar el proceso de elaboración de la cerámica vidriada y controlar la asignación de los certificados por medio del Consejo Regulator de la Talavera. Por último se comentará la manera como los artesanos perciben la denominación de origen y su papel en la conformación de la autenticidad de la talavera.

En el capítulo cinco se apuntarán los elementos del proceso de elaboración de la talavera que rescatan el grupo de productores denominados tradicionalistas, con el fin de resignificar su producto y legitimarlo a través de la exposición de las piezas en museos. Se evidenciará el valor que se le da al producto según los materiales y el procedimiento reconocido como tradicional, sobre la forma de organización social de la producción y aspectos de seguridad en el trabajo.

